

LOS NUEVOS CATALANES CIUDADES DE LA INMIGRACIÓN / 3



Un agente cívico del Ayuntamiento de Santa Coloma de Gramenet se dirige a un comerciante chino para explicarle normas de convivencia

JOSEP PLAYÀ MASET
Barcelona

Para la mayoría de los catalanes, el barrio del Fondo de Santa Coloma de Gramenet es un auténtico desconocido, a lo sumo lo recuerdan como el nombre de la última estación de la línea roja del metro. A diferencia del barrio del Raval de Barcelona, en el Fondo no hay turistas ni se ven estudiantes en sus calles, y sin embargo es probablemente el otro gran banco de pruebas de la inmigración en Catalunya, que dentro de unos años servirá para medir el grado de integración de esos nuevos catalanes.

El Fondo -distrito VI en el argot municipal- es un barrio limítrofe con Badalona, que creció en los años sesenta. Entonces se pobló de inmigrantes andaluces y extremeños y en sus calles desfiladas surgieron castas de la noche a la mañana. Pronto la plaza del Relletge, conocida como la Plaza Roja, y la parroquia de Sant Joan Baptista, creada en 1967 por gente como el sacerdote Jaume P. Sayrach, se convirtieron en referentes de un pujante movimiento obrero y ciudadano. Consolidada la democracia, a principios de los noventa, llegó una primera oleada de inmigrantes marroquíes que ocupó los pisos más depauperados, y poco después dejaron paso a los chinos. Más recientemente han llegado nuevas oleadas de asiáticos, pero también de ecuatorianos y bolivianos. Prácticamente el 40% de los 17.382 habitantes del Fondo son de origen extranjero. Y se concentran en un espacio de 0,27 kilómetros cuadrados. Desde hace años, es uno de los barrios del área metropolitana con una renta per cápita más baja. "Los pobres cambian de nacionalidad pero siguen siendo pobres", explica de forma gráfica un técnico municipal. El proceso migratorio del Fondo se asemeja al de otros barrios como Llefià, la Salut o La Pau, en Badalona; la Mina, en Sant Adrià; Sant Cosme, en El Prat de Llobre-

La regeneración urbana es la salida para evitar que este barrio de Santa Coloma, con una masiva presencia de chinos, se convierta en un gueto

El Fondo se aleja del Chinatown

gat, o Sant Ildefons, en Cornellà. Los chinos son mayoritarios en el Fondo, con cerca de dos mil habitantes, sobre un total de 4.401 que viven en Santa Coloma. No hay en toda Catalunya otro barrio donde casi el 12% de su población sea de origen chino. Pero desde hace dos años se ha frenado su llegada y quienes lo

hacen es por reagrupación familiar; son los hijos y los padres de esos pioneros. Por esta razón, su peso real en el barrio ha disminuido e incluso algunos se han desplazado a otras ciudades del entorno.

Lam Chuen Ping, presidente de la Unión de Asociaciones Chinas de Catalunya, explica que los

chinos se concentran casi exclusivamente en Barcelona, Santa Coloma y Badalona. En 1990 había apenas 387 chinos en Catalunya y ahora ya son 27.620 (una cuarta parte de los que hay en España). El objetivo de Lam al frente de esta asociación china es romper con los tópicos que hablan de su escasa voluntad de integración,

de su desconocimiento del catalán o de trabajos en talleres clandestinos. El éxito de las clases de catalán para chinos en el Centre de Normalització Lingüística L'Heura de Santa Coloma, el casal de verano Xia Tian de la Associació Sociocultural La Formiga o la incorporación de parte de los comercios chinos en la asociación Fondo Comerç van en esta línea integradora. La multitudinaria fiesta de Fin de Año celebrada el pasado miércoles en el pabe-

MULTICULTURALIDAD

En el Fondo, el 40% de la población es extranjera y el 12% es de origen chino

HISTORIA DE MIGRACIONES

En los 60 el barrio se pobló de andaluces, que ahora han dejado paso a los chinos

llón olímpico de Badalona marcará en este sentido un hito en la historia de la inmigración china en Catalunya.

Aunque de vez en cuando algún suceso salpica la tranquilidad del Fondo, lo cierto es que en el barrio, pese a la explosiva mezcla de procedencias, no hay especiales problemas de convivencia ni bolsas de gran marginalidad. Los agoreros que apuntaban a una conflictividad inmediata entre colectivos han quedado desacreditados. Y eso que aquí viven también unos 1.500 latinoamericanos, un número casi similar de asiáticos (605 de Pakistán, 536 de Bangladesh y 228 de India) y unos 800 marroquíes.

El papel de los diez mediadores vecinales que el Ayuntamiento ha lanzado a la calle es determinante para una detección proactiva de irregularidades. llámense pisos patera, actividades ilegales o núcleos de desestructurados, explica el teniente de alcalde de Santa Coloma, Antonio Carmona. Junto a estos mediadores están desde la semana pasada ocho agentes cívicos encargados especialmente de informar y concienciar a los comerciantes sobre la importancia de hacer un buen uso del espacio público, de mejorar la limpieza de las calles y

¿CÓMO SE GANAN LA VIDA?

Santa Coloma tiene 135 comercios regentados por chinos

■ Hace tres años en el Fondo se empezó a bromear con la posibilidad de instalar un portal de entrada como lo hay en el Chinatown de Londres, Nueva York u otras grandes ciudades. Desde el Consistorio la iniciativa nunca se vio con agrado. Tampoco por parte de otros colectivos de inmigrantes.

"Quiero aclarar que nunca lo hemos pedido. Ni antes ni ahora. Chinatown es una marca y en todo caso con el paso del tiempo saldrá por sí sola. Y para Santa Coloma podría ser positivo, sería un atractivo en una ciudad que no tiene tantos",

dice Ye Jin Yun, que se hace llamar Chang, y desde el corazón del barrio, en la calle Bruc, gestiona una Asociación de Empresarios y Trabajadores Chinos que se ha visto debilitada por la aparición de la asociación Fondo Comerç.

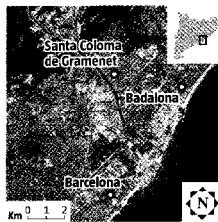
Actualmente en Santa Coloma hay 135 comercios regentados por chinos, el 75% de los cuales son del barrio del Fondo. Predominan los bazares, locutorios, tiendas de ropa y bolsos, bares y restaurantes. En la oficina de ocupación municipal han detectado, sin embargo, que en los últimos tiempos algunos ne-

gocios, como el todo a cien, están saturados y por primera vez los chinos se reempeñan en la construcción.

Chang cree que en los próximos diez años el 20% o el 30% de los bares y restaurantes que abandonarán los propietarios españoles se los quedarán ciudadanos chinos. "Son muy trabajadores y no les importa trabajar las horas que haga falta. Por el contrario, pienso que en España se trabaja demasiados años. La jubilación debería ser como muy tarde a los 60. De este modo, los jubilados se irían más de vacaciones, viajarían, gastarían el dinero".



Ye Jin Yun, Chang



RETRATO DE SANTA COLOMA DE GRAMENET

POBLACIÓN
121.736 habitantes
A 30 junio 2007

24.813 (20,38%) inmigrantes

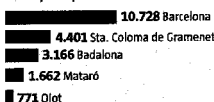


Principales países de origen

China	4.401
Marruecos	4.044
Ecuador	3.162
Pakistán	1.559
Bolivia	1.398
Brasil	1.119

Total chinos en Catalunya: 27.620
 Octava comunidad extranjera

Principales poblaciones



Radiografía del barrio del Fondo

POBLACIÓN
17.382 habitantes

6.991 (39,09%) inmigrantes



Países de origen

China	1.991
Ecuador	834
Marruecos	775
Pakistán	605
Bangladesh	536

LA VANGUARDIA

Los lazos con la tierra de una generación joven

«Una metáfora a menudo utilizada por los inmigrantes chinos es la del cometa: se consideran cometas atados por un hilo y, a pesar de que vuelen muy alto y que vivan muy lejos, siempre será la familia la que dirigirá las acciones, la que desde el suelo enrollará la madeja del hilo que controla el cometa». Esta poética descripción de por qué los chinos no rompen nunca los lazos familiares con su país de origen es válida también para Catalunya. Así lo explican Joaquim Beltran y Amèlia Sáiz en *Xinesos a Catalunya*.

Pero es difícil saber si los 24.000 chinos que viven en Catalunya volverán a su país al jubilarse (la vida allí es más barata y además pueden morir con los suyos). La mayoría de los chinos catalanes son jóvenes; el tópico de que los chinos nunca mueren se romperá, pero dentro de unos años.

de evitar las actitudes incívicas. Carmen Moraira, teniente de alcalde de Urbanismo, está convencida de que el salto definitivo para el Fondo vendrá del proyecto de regeneración integral ya iniciado, que se apunala en la ley de Barrios, sin duda el gran logro del tripartito, pero también en fondos europeos y del Estado. El objetivo es esponjar el barrio, es decir, derribar viejos edificios y en su lugar levantar otros nuevos pero con más espacios verdes y

DETECCIÓN PRECOZ Diez mediadores vecinales y seis agentes cívicos trabajan en la calle

REGENERACIÓN DEL BARRIO El Ayuntamiento realojará a 230 familias para construir pisos para jóvenes

PERFIL HABITUAL Los chinos emigran jóvenes, proceden de Quingtian y aspiran a montar un negocio

más equipamientos. La reforma de los pasajes de la Victòria y Sant Pasqual, la prolongación de la calle Bruc y la conexión Joan V. Escalas con Liszt supondrán recolocar unas 230 familias fuera del barrio, algunas de origen gitano, y construir en su lugar pisos para jóvenes. El plan exige que los nuevos usuarios tengan de 18 a 35 años y un mínimo de diez años empadronados, por lo que confían en que llegará savia nueva y se invertirá la tendencia actual de que los jóvenes autóctonos se van a otros barrios. La apertura de nuevas plazas, la instalación de escaleras mecánicas y la construcción de un nuevo mercado en el Fondo, con un supermercado, biblioteca y guardería al lado, son los otros ejes de esta operación. El modelo podría ser el del mercado de Santa Caterina de Barcelona que ha revitalizado también su entorno. En conjunto se prevén cuarenta actuaciones con un coste estimado de cien millones de euros. Y el plazo son cuatro años.

Hace poco más de dos años algunos comerciantes autóctonos se manifestaron con pancartas donde se leía: «El Fondo se muere». Ahora, uno de esos mismos comerciantes, que se confiesa dividido entre su apego al barrio y la sensación de aislamiento («no me entiendo con muchos de mis vecinos y sé que cuando me jubile se quedarán mi negocio»), reconoce que «algo está cambiando».

Los chinos del Fondo responden al perfil habitual: son jóvenes, aspiran a trabajar como autónomos tras un tiempo de asalariados y aprenden un mínimo de catalán o castellano para su negocio. Y naturalmente, proceden de Quingtian. Estela Farré, una empresaria catalana que trabaja en China, explica que en esa ciudad no es raro oír hablar en catalán. «Son niños que viven en Catalunya y han sido enviados allí para aprender mandarín o chinos catalanes que están de viaje». ●